LO QUE NO COMPRA EL DINERO

La vida buena

Olga de Juambelz

Un niño le preguntó a su padre: Papá, ¿cuánto ganas por hora? El padre molesto le contestó: Mira hijo, eso no lo sabe ni tu madre. Luego, el hombre se va a hacer sus cosas con mala cara, pero la curiosidad lo inquieta y empieza a pensar: ¿qué querría este mocoso pesado? Se regresa y le contesta: 200 pesos la hora, por decirle algo. El niño, nada más le dice: Gracias papá, ¿podrías prestarme 100 pesos? El padre, todavía más enojado le replica: ¿Para qué demonios los quieres, escuincle aprovechado? Y sale dando un portazo.

Archivo Siglo Nuevo

Se podrán comprar casas, pero no hogares. Se podrán comprar lujos, pero no felicidad

Todo el día lo molesta esa pequeña discusión. Al llegar a su casa en la noche, más por la terrible curiosidad que por otro sentimiento, le dice a su hijo: Toma los 100 pesos que me pediste. El niño grita de alegría y buscando en su escondite saca otros cien pesos y le dice a su padre: ¡Ya completé! ¿Podrías venderme una hora de tu tiempo?

Esta anécdota me puso a recapacitar en el valor del dinero. Los hombres, los países en general, el mundo entero, tienen como su gran meta en la vida, ganar, hacer, vivir para tener dinero, mucho dinero. Entre más tienen más quieren y aquí es donde entra la codicia, la corrupción y hasta la muerte.

Yo estoy de acuerdo en que se trabaje por tener dinero para comer, para estudiar, vestir, para tener una familia contenta, para satisfacer nuestras necesidades y hasta darse uno que otro gusto, como ayudar, pasear, en fin; lo suficiente para vivir. Pero no en que el vellocino de oro acapare todos los sentimientos de la vida y que por él nos prostituyamos, nos corrompamos al grado de olvidar todo, la Naturaleza, la salud, y lleguemos a ser robots y criminales con el objeto de poseerlo.

Con dinero se compran medicinas, pero no salud. Con dinero se compran crucifijos, pero no el cielo. Se podrán comprar casas, pero no hogares. Se podrán comprar lujos, pero no felicidad. Se podrán comprar un hombre o una mujer, pero no amor. Con el dinero se puede comprar alimento, pero no apetito. Con el dinero se compran personas, pero no amistad. Con dinero compramos libros, pero hay grandes bibliotecas que no son leídas por falta de inteligencia. Se pueden comprar puestos importantes, pero no verdadera admiración. Con dinero compramos gente que nos cuide, pero no el valor. Con dinero compramos publicidad, pero no gratitud.

Como podrán ver, el dinero sirve, lo sé, pero también sé que lo más maravilloso de la vida son las cosas que no cuestan dinero como: el amor, la admiración, la gratitud, la amistad, el cielo, la lluvia, el atardecer, el amanecer y todo lo que sentimos, vemos y oímos del río, del mar, del Universo. §